

## MARY SOMERVILLE (1780 – 1872)

*El economista británico John Stuart Mill, que luchaba en el Parlamento para conseguir la implantación del sufragio femenino, pidió a Mary que encabezase una lista de firmas relevantes que le apoyaran, y ella, más convencida que nadie por la experiencia de su propia vida, fue la primera en manifestar la reivindicación del sufragio universal.*

El 26 de diciembre de 1780 nació Mary en Jedburgh (Escocia). Era la quinta de siete hermanos de los que sólo quedaban cuatro. Pasó su infancia en Burntisland en el estuario de Forth, en Edimburgo. Su padre, William George Fairfax, había empezado su vida de marino a los diez años y con el tiempo llegaría a vicealmirante. Su madre, Margaret, hija de un abogado escocés, tenía los conocimientos considerados propios de su sexo: cocinar, coser, leer la Biblia, etc. que fue lo que enseñó a Mary.

Cuando cumplió los diez años, Mary fue al colegio de Miss Primrose, al este de Edimburgo, colegio de nefasto recuerdo para ella, con un desalentador método de enseñanza, consistente en copiar y aprender de memoria el *Diccionario Jhonson*. Al menos aprendió a escribir, adquirió algunas nociones de lengua francesa y descubrió el placer de leer. Sus padres admiraban su valía intelectual y su entusiasmo por el estudio.

Mary recibía además algunas clases de música y pintura, que le daba el artista Alexander Namyth. Su tío William Henry Charles le regaló un piano que aprendió a tocar. También por su cuenta estudiaba latín. El tío Thomas le hablaba de lecturas interesantes y le contaba historias de mujeres que habían sobresalido en su cultura más allá de lo habitual.

A través de Nasmyth, Mary se interesó en las matemáticas al escucharle explicar a otro alumno que los *Elementos* de Euclides formaban la base para entender la pintura en perspectiva pero, más que eso, también eran la base para comprender la astronomía y otras ciencias. A finales del siglo XVIII, tomar en serio el aprendizaje de las ciencias, se consideraba un agravio para la feminidad, y un peligro para la débil mente femenina.

En una fiesta conoció a Samuel Greig, cónsul ruso en Gran Bretaña y comisionado de la marina ruso-británica, que mostró interés por ella. Mary no sentía nada por él, pero lo consideró un partido conveniente. Se casaron cuando Mary tenía veinticuatro años. Tuvieron dos hijos, pero tres años después murió Samuel Greig.



Al quedar viuda, Mary se aplicó a fondo con la astronomía, las matemáticas y la ciencia en general. Fue admitida en el grupo Edimburgh Review, donde científicos y hombres de letras organizaban reuniones y actos culturales. El respeto y apoyo de sus compañeros hicieron posible su transformación en una científica.

Poco después se reencontró con su primo carnal William Somerville, de treinta y cuatro años; era cirujano y un hombre muy inteligente. En 1812 se casaron y después se mudaron a Londres porque William había sido nombrado inspector del Consejo Médico de la Armada para Inglaterra. Allí nacieron sus tres hijas: Margaret, Martha y Charlotte. En 1819 William se trasladó como médico cirujano al Hospital Real de Chelsea, entonces en las afueras de Londres, y allí fueron a vivir.



Los Somerville fueron invitados a la casa del famoso astrónomo y músico sir William Herschel de origen alemán, descubridor del planeta Urano y sus satélites: Titania y Oberón; y los de Saturno: Mimas y Encelado. Herschel estaba revolucionando y

modernizando la astronomía, ayudado por su ya famosa hermana Carolina, mujer pionera en la Ciencia, y con la que había publicado el *Catálogo de estrellas*. Los Somerville entablaron también amistad con el hijo de Herschel, John, y la esposa de éste, Margaret. Mary compartió con John largas horas contemplando el universo a través de los telescopios, a la vez que John le informaba de los últimos descubrimientos y de las nuevas hipótesis y polémicas. Gracias al telescopio de veinte pies Mary pudo ver la “gloriosa aparición de Júpiter” en la bóveda del cielo.

En 1817 Mary y William realizaron un viaje por Europa, y en 1826 Mary publicó su primer trabajo científico *Las propiedades magnéticas de los rayos ultravioletas del espectro solar*.

La Royal Society le hizo un encargo, una traducción y versión explicada de la *Mecánica celeste* de Laplace. La obra se dividió en cuatro libros: el primero dedicado a la dinámica, el segundo a la gravitación universal, el tercero a la teoría lunar y el cuarto a los satélites. Como resultó más importante y extensa de lo esperado se publicó en 1831 con el nombre *El mecanismo de los cielos*. La acogida fue enorme y en Cambridge se convirtió en un manual de enseñanza.

Comenzó después su siguiente libro *La conexión de las ciencias físicas*, publicada en 1834 que tuvo más audiencia incluso que el primero, pues iba dirigido a un público más amplio. En este libro Mary presentaba una visión del mundo físico bajo un prisma matemático, pero con un lenguaje sencillo para hacerlo asequible. Contó con la colaboración de gran-

des científicos como Faraday, Maxwell, Wollaston y, por supuesto, con Herschel.

Poco después sacó en *Quarterly Review* un extenso trabajo sobre los cometas, tema muy polémico entonces, en el que se estaban haciendo grandes avances y suscitaba continuas discusiones.



En 1838 William cayó seriamente enfermo y dos años después dejó definitivamente su puesto en el ejército. Una vez recuperado, los Somerville se trasladaron a Italia buscando un clima más benigno. William ayudaba a su esposa en sus escritos, le buscaba libros, copiaba sus manuscritos y los leía con interés y sentido crítico. “Toda su vida me demostró su amble interés por todo lo que yo hacía”, escribe Mary en sus memorias.

En 1848, Mary publicó su tercer libro *Geografía física*, aunque estuvo a punto de no hacerlo, al saber que el gran naturalista Humboldt iba a sacar *Cosmos*, donde exponía todo su conocimiento geográfico y geológico. En su obra, Mary describe, entre otras cosas, la estructura de la Tierra, las fuerzas que desplazan los continentes, los fenómenos de la electricidad, los seres vivos.....

En 1860, William murió después de cincuenta años de matrimonio. Tras la profunda depresión que le causó la muerte de su esposo, la vida de Mary continuó con la rutina de escribir por la mañana, pasear por la tarde y reuniones sociales por la noche, contando con la compañía de sus hijas, que nunca se casaron.

Con ochenta y cinco años empezó su cuarto libro *Ciencia molecular y microscópica*, donde hace una inmersión en el fascinante mundo que se abría a la ciencia con nuevos instrumentos como los microscopios. Mary pensó después en recoger y ordenar los recuerdos de su larga vida, organizando su correspondencia en lo que llamó *Cartas de personajes célebres*, pero no quiso que se publicasen en vida.

En sus últimos años empezó a perder facultades físicas y tuvo que renunciar a su sempiterno ajetreo. El 29 de noviembre de 1872 murió Mary en Nápoles, donde fue enterrada en el Cementerio Americano.